

# Psiquiatría, crimen y literatura (y II)

## La mujer prostituta y la mujer criminal en la obra de E. ZOLA

Rafael HUERTAS GARCIA-ALEJO \*  
José Luis PESET REIG \*

### LA MUJER PROSTITUTA: NANA

Las teorías de la escuela positivista italiana sobre la criminalidad en el sexo femenino responden, en buena medida, a las exigencias de la doble moral de la burguesía a la que sirve. Ello hace que considere ciertas actitudes ante la vida, censurables desde el concepto de «moral» burguesa, como delitos o como formas de criminalidad. La prostitución es una de ellas y así lo propone LOMBROSO cuando escribe: «La prostitución es el equivalente de la criminalidad en la mujer, o sea, la forma específica bajo la que se manifiesta la degeneración de ésta»<sup>1</sup>.

En la obra de ZOLA encontramos una mujer —Nana— cuyos antecedentes alcohólicos y el proceso degenerativo al que se ve sometido su familia, le empujan a un *état de vice*<sup>2</sup> haciendo de ella lo que los criminólogos italianos denominarían una «prostituta nata». Sus antecedentes familiares, por vía materna, son los mismos que los de su hermano Etienne/Jacques, ya comentados en un trabajo anterior \*\* por lo que no merece la pena repetirlos; por parte paterna, sin embar-

go, el alcoholismo de Coupeau<sup>3</sup> se une al de los Macquart para influir en ella no por vía genética, ya que su padre comienza a beber después de su nacimiento, pero sí por la de la convivencia. Y es que, en efecto, la acción del medio y el influjo familiar juega un papel importante en la futura personalidad de Nana. Los hijos que Gervaise tuvo con su amante Lantier —Claude y Etienne/Jacques— fueron separados de sus padres a temprana edad, no así Nana, quien, hija de Gervaise y de su marido Coupeau, permanecerá junto a ellos hasta casi pasada su adolescencia. La muchacha, al convivir con sus padres, sufrirá igual que ellos el hambre y la miseria del proletariado urbano de *L'assommoir*, de modo que las incomodidades de la casa, la falta de alimentos, las palizas de su padre y el frío invierno serán causas más que suficientes, junto con la consabida predisposición hereditaria, para que Nana abandone el hogar paterno, durante largas temporadas primero y definitivamente después, para ir a alimentarse y calentarse junto a su amante de turno.

La importancia de la educación es también señalada en la génesis de la «degradación moral» de Nana, la cual, ante los reproches de su madre, le recriminará el mal ejemplo recibido:

(\*) Centro de Estudios Históricos. C.S.I.C. Madrid.

(\*\*) Véase «Psiquiatría, crimen y literatura: El criminal nato en el naturalismo zoliano», publicado en el n.º 13, abril-junio, 1985, págs. 132-150 de la *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*.

<sup>1</sup> LOMBROSO, C., pág. 621.

<sup>2</sup> ZOLA, E.: *Arbol genealógico de los Rougon-Macquart de 1876 y de 1893*.

<sup>3</sup> Un estudio detallado del cuadro de etilismo crónico y del *delirium tremens* de este personaje de *L'assommoir* podrá verse en «El alcoholismo en la obra de E. ZOLA: una patología social» *Dynamis* (en Prensa) de R. HUERTAS.

«Un jour, Gervaise qui lui reprochait sa vie crûment et lui demandait si elle donnait dans les pantalons rouges, pour rentrer cassée à ce point, exécute enfin sa menace en lui secouant sa main mouillée sur le corps. La petite, furieuse, se roula dans le drap, en criant:

— En voilà assez, n'est-ce pas? maman! Ne causons pas des hommes, ça vaudra mieux. Tu as fait ce que tu as voulu, je fais ce que je veux.

— Comment? comment? bégaya la mère.

— Oui, je ne t'en ai jamais parlé, parce que ça ne me regardait pas; mais tu ne te gênais guère, je t'ai vue assez souvent te promener en chemise, en bas, quand papa ronflait ... Ça ne te plaît plus maintenant, mais ça plaît aux autres. Fiche-moi la paix, fallait pas me donner exemple!

Gervaise resta toute pâle, les mains tremblantes, tournant sans savoir ce qu'elle faisait, pendant que Nana, aplatie sur la gorge, serrant son oreiller entre ses bras, retombait dans l'engourdissement de son sommeil de plomb» (A. 744) \*.

Posteriormente, Nana sabrá situarse, huyendo de la miseria, en el mundo de la alta burguesía parisiense, convirtiéndose en una cotizada *cocotte* a la que ZOLA dedicará la novela que lleva su nombre.

La figura de Nana parece estar inspirada, en cuanto a los aspectos científicos del análisis de su personalidad, en la obra de MOREL para el que la *perversion du sens génésiaque* forma parte de la segunda clase de alienados hereditarios —pri-

mera variedad de generados de la especie humana— junto con diversas monomanías y otros delirios de actos y sentimientos sin alteración aparente de las facultades intelectuales. Refiriéndose a las alteraciones del instinto sexual en este tipo de degenerados, MOREL escribe:

«Dans quelques circonstances, ils semblent racheter leur impuissance génésiaque en affichant des passions impossibles à réaliser, et souvent aussi en se signalant par la dépravation des instincts. Ils se distinguent en outre par la périodicité de leur accès. La périodicité est, du reste, un phénomène remarquable dans l'évolution des affections nerveuses, et nous aurons occasion de l'observer dans toutes les formes de la folie»<sup>4</sup>.

El psiquiatra francés define este tipo de anomalía del siguiente modo: «Sous le nom de perversion des instincts génésiaques, on comprend des faits qui peuvent également appartenir à la folie et à l'immoralité dans ses limites extrêmes»<sup>5</sup>. En este sentido, podría considerarse a Nana como un fiel representante de esa primera variedad de degenerados humanos cuya principal manifestación clínica sería un desarrollo excesivo de los instintos sexuales o, dicho en otras palabras, una exaltación psicosexual debida a una disregulación cuantitativa —en el sentido de plus— del rendimiento sexual: ninfomanía.

MOREL, citando a ESQUIROL, nos habla de la necesidad de diferenciar, desde el punto de vista médico, la ninfomanía y la satiriasis —su equivalente en el sexo masculino— de la erotomanía:

«ESQUIROL établit une différence entre l'érotomanie et la nymphomanie. La même différence s'applique, dans l'esprit de ce médecin, à l'état

(\*) ZOLA, E.: *Les Rougon-Macquart (Histoire naturelle et sociale d'une famille sous le second Empire)*. Cinco volúmenes. Ed. Gallimard. Bibliothèque La Pléiade. París. 1960. Las citas correspondientes a las novelas\* de ZOLA están tomadas de esta edición, expresándose, al final de cada una la inicial de la obra citada y la página. Las novelas citadas en este trabajo son: *L'assommoir* (A), *Nana* (N), *La bête humaine* (B.H.) y *La terre* (T).

<sup>4</sup> MOREL, B. A.: *Traité des maladies...*, pág. 260.

<sup>5</sup> *Ibid.*, pág. 413.

désigné sous le nom de satyriasis. "L'érotomanie, dit ESQUIROL, diffère essentiellement de la nymphomanie et du satyriasis. Dans celle-ci, le mal naît des organes reproducteurs, dont l'irritation réagit sur le cerveau; dans l'érotomanie, l'amour est dans la tête. La nymphomanie et le satyriasiacque sont victimes d'un désordre physique; l'érotomane est à l'instar de la nymphomanie et au satyriasiacque ce que les affections vives du coeur, mais chastes et honnêtes, sont au libertinage effréné"»<sup>6</sup>.

Para la elaboración del personaje, el autor de *Nana*, recurrirá a investirla de una serie de elementos que contribuirán a la composición del llamado «état de vice», entre ellos destaca, como fundamental, la ninfomanía, pero también un cierto componente lesbiano, que más tarde comentaré, y un narcisismo muy acentuado:

«... Un des plaisirs de Nana était de se déshabiller en face de son armoire à glace, où elle se voyait en pied. Elle faisait tomber jusqu'à sa chemise; puis, toute nue, elle s'oubliait, elle se regardait longuement. C'était une passion de son corps, un ravissement du satin de sa peau et de la ligne souple de sa taille, qui la tenait sérieuse, attentive, absorbée dans un amour d'elle-même.

(...) Nana s'était absorbée dans son ravissement d'elle-même. Elle pliait le cou, regardant avec attention dans la glace un petit signe brun qu'elle avait au-dessus de la hanche droite; et elle le touchait du bout du doigt, elle le faisait saillir en se renversant davantage, le trouvant sans doute drôle et joli, à cette place. Puis, elle étudia d'autres parties de son corps, amusée, reprise de ses curiosités vicieuses d'enfant. Ça la sur-

prenait toujours de se voir; elle avait l'air étonné et séduit d'une jeune fille qui découvre sa puberté. Lentement, elle ouvrit les bras pour développer son torse de Vénus grasse, elle ploya la taille, s'examinant de dos et de face, s'arrêtant au profil de sa gorge, aux rondeurs fuyantes de ses cuisses. Et elle finit par se plaire au singulier jeu de se balancer, à droite, à gauche, les genoux écartés, la taille roulant sur les reins, avec le frémissent continu d'une almée dansant la danse du ventre» (N. 1269-70).

Aunque la fuente científica fundamental que ZOLA utilizó para la elaboración de su personaje fue como vengo diciendo, la obra del degeneracionista MOREL, las similitudes de Nana con las «prostitutas natas» descritas por LOMBROSO y FERRERO en *La donna delinquente, la prostituta e la donna normale* (1893) son evidentes; por este motivo y a pesar de que *Nana* (1880) es anterior en trece años a la obra de los italianos, será interesante resaltar estos puntos de contacto, así como los posibles aspectos que la novela de ZOLA pudieron servir a LOMBROSO para elaborar su teoría de la «prostituta nata».

La precocidad sexual de las prostitutas señalada por LOMBROSO y FERRERO<sup>7</sup>, coincide con la precocidad de Nana que comienza su «desordenada vida» cuando apenas era una niña, teniendo durante su adolescencia varios amantes. Un aspecto importante a destacar es el referente a los sentimientos maternos de las prostitutas de los que los médicos italianos afirman: «E in generale le cocottes sono pessime madri»<sup>8</sup>. La actitud de Nana, en este sentido, es contradictoria, tan pronto se desentenderá totalmente de su hijo Louiset, dejándolo enfermo al cuidado de una pariente, como, presa de una «crisis de maternidad», va en su busca, se preocupa por su salud y le prodi-

<sup>7</sup> LOMBROSO, C. y FERRERO.: *La donna delinquente, la prostituta e la donna normale*. Turin. 1883, pág. 369.

<sup>8</sup> *Ibid.*, pág. 531.

<sup>6</sup> *Ibid.*, págs. 414-15. La cita de ESQUIROL corresponde a *Monomanie erotique*, T. II, pág. 32.

ga todo el amor maternal que es capaz de dar. El propio LOMBROSO recoge esta característica de la personalidad de Nana cuando intenta mostrarla como un claro ejemplo de prostituta nata:

«Perché, se in queste donne la maternità sopravvive, sopravvive in manifestazioni intermittenti, comme ha stupendamente intuito lo ZOLA, quando descrive Naná presa a quando da una crisi di maternità: allora essa abbandona le orgie per correre presso al suo figlio, ma dopo qualche tempo lo abbandona, si rituffa nella vita galante, per poi ricordarsene di nuovo el sopravvenire di altra crisi»<sup>9</sup>.

En cuanto al alcoholismo, sabido es que el *état de vice* de Nana, según se especifica en el árbol genealógico de los Rougon-Macquart, viene determinado por la heredointoxicación alcohólica transmitida por la rama de los Macquart: «Hérédité d'alcoolisme se tournant en perversion morale et physique. Etat de vice»<sup>10</sup>. Existe, pues, un condicionamiento hereditario que ZOLA considera fundamental: el del alcohol como causa de degeneración. Es interesante resaltar, asimismo, que al igual que en su hermano, Etienne-Jacques Lantier, el impulso homicida se desencadena tras la ingesta de alcohol, a Nana la bebida le proporciona un aumento exagerado de sus apetencias sexuales: «... Quand buvait, ça la rendait si amoureuse, qu'elle en devenait collante» (N. 1247).

Vemos de nuevo cómo la influencia etílica resulta decisiva en esta cuarta generación. El alcoholismo de los antepasados se transforma en prostitución —el equivalente a la criminalidad en la mujer— o en criminalidad propiamente dicha, según el sexo del individuo afectado, e, igualmente, la ingesta directa de alcohol

desencadena el «delirio» del sujeto degenerado. Posteriormente, LOMBROSO resaltaré que la pasión por el alcohol que presentan las prostitutas es equiparable a la demostrada por los criminales<sup>11</sup>.

Los médicos positivistas italianos hablan también de la sensibilidad sexual exagerada de las prostitutas natas, así como de las «perversiones» sexuales entre las que destacan, de manera especial, el tribadismo:

«No predomina en ellas sino el tribadismo que es verdaderamente uno de los fenómenos especiales de las prostitutas: se ha encontrado hasta en el 25 por 100 de ellas en Berlín (Moll) y casi todas ellas caen en este vicio cuando van envejeciendo. Sus causas principales son: la excesiva lascivia de algunas, que tratan de buscar desahogo en todas direcciones, aun en las más antinaturales; el influjo de la residencia en la cárcel y en las casas de prostitución; la intimidad de las obscenidades y de las desnudeces y el hecho de hallarse mujeres juntas, como acontece entre los animales; la madurez o la vejez, que invirtiendo muchos de los caracteres de su sexo, favorecen también en las mujeres las inversiones sexuales; la apatía y el fastidio producido por el abuso del varón; pero sobre todo la influencia de la degeneración, que tiende cada vez más a aproximar y a confundir los dos sexos por retroceso atavístico del hermafroditismo primitivo. Así, la masculinidad de las mujeres viene a corresponder al infantilismo y a la feminidad que llevan al macho a la pederastia. Por lo cual estos amores anormales tienen una violencia que forma contraste con la volubilidad de los amores ordinarios, los cuales son menos sentidos por estas gentes, por

<sup>9</sup> *Ibid.*, pág. 534.

<sup>10</sup> Véase el árbol genealógico de los Rougon-Macquart.

<sup>11</sup> LOMBROSO, C. y FERRERO: *La donna...*, página 537.

ser menos orgánicos en ellas que los anormales»<sup>12</sup>.

ZOLA recoge este aspecto de la sexualidad de Nana un tanto de pasada, sin insistir demasiado en el tema pero dando datos inequívocos. Cuando Nana descubre que su compañera Satin mantiene relaciones íntimas con Mme. Robert, su reacción es de asombro, cierta repugnancia en principio y, sobre todo, una gran curiosidad:

«... Un dimanche, au marché La Rochefoucauld, elle avait fait la paix avec Satin, après jetée sur elle, en lui reprochant Mme. Robert, furieusement. Mais Satin se contentait de répondre que, lorsqu'on n'aimait pas une chose, ce n'était pas une raison pour vouloir en dégoûter les autres. Et Nana, d'esprit large, cédant à cette idée philosophique qu'on ne sait jamais par où l'on finira, avait pardonné. Même, la curiosité mise en éveil, elle la questionnait sur des coins de vice, stupéfiée d'en apprendre encore à son âge, après tout ce qu'elle savait; et elle riait, elle s'exclamait, trouvant ça drôle, un peu répugnée cependant, car au fond elle était bourgeoise pour ce qui n'entraît pas dans ses habitudes» (N. 1311).

Más tarde, debido a un engaño amoroso con uno de sus amantes, recurrirá al amor de su amiga y, finalmente, hará del lesbianismo una actividad cotidiana que le liberará de la «rutina» de las relaciones heterosexuales y que, además, será aceptada de relativo buen grado por los hombres que pretenden sus favores:

«... Mais Satin, qui avait pelé une poire, était venue la manger derrière sa chérie, appuyée à ses épaules, lui disant dans le cou des choses, dont

elles riaient très fort; puis, elle voulut partager son dernier morceau de poire, elle le lui présenta entre les dents; et toutes deux se mordillaient les lèvres, achevaient le fruit dans un baiser. Alors, ce fut une protestation comique de la part de ces messieurs. Philippe leur cria de ne pas se gêner. Vandevres demanda s'il fallait sortir. Georges était venu prendre Satin par la taille et l'avait ramenée à sa place.

— Etes-vous bêtes! dit Nana, vous la faites rougir. Cette pauvre mignonne... Va, ma fille, laisse-les blaguer. Ce sont nos petites affaires.

(...) Il n'y avait plus de protestation. Au milieu de ces messieurs, de ces grands noms, de ces vieilles honnêtetés, les deux femmes, face à face, échangeant un regard tendre, s'imposaient et régnaient, avec le tranquille abus de leur sexe et leur mépris avoué de l'homme. Ils applaudirent» (N. 1368).

Las similitudes de la figura de Nana con las de la prostituta nata lombrosiana son, como puede verse, evidentes y en ambas puede intuirse con facilidad la influencia del degeneracionismo. Pero, en *Nana*, el tema de la degeneración no sólo está presente en las características psíquicas del personaje, sino que puede rastrearse a lo largo de toda la novela. En el transcurso de su ajetreada vida, se irán alternando episodios de triunfo absoluto en los que el mundo frívolo de la alta burguesía se prostrará a sus pies, con etapas de decadencia —regresión— en los que volverá a la misera vida de su infancia y primera juventud. No podemos olvidar, sin embargo, las connotaciones del simbolismo mítico que tiene el personaje de Nana y que van mucho más allá de la simple descripción de un caso clínico de ninfomanía. Durante toda la novela, su protagonista se nos muestra en muchas ocasiones como una diosa del amor capaz de postrar ante ella a sus múltiples amantes, cual adoradores paganos ante su ido-

<sup>12</sup> LOMBROSO, C., pág. 639. El libro de MOLL al que hace referencia LOMBROSO es *Les inversions sexuelles*. París. 1893.

lo; Thomas MANN la compara con As-tarté, la venus fenicia, y con la Ishtar babilónica:

«Porque, ¿cómo ignorar en la epopeya de ZOLA el simbolismo y la inclinación al mito, que eleva su universo ante lo sobrenatural, a pesar de toda la fuerza drástica y de una brutalidad en otro tiempo escandalosa al servicio de la verdad? Esta As-tarté del segundo Imperio, denominada Nana, ¿no es un símbolo y un mito?, ¿de dónde saca su nombre? Es una desinencia primitiva, uno de los antiguos balbuces voluptuosos de la humanidad: Nana era una de las denominaciones de la Ishtar babilónica, ¿lo sabía ZOLA? Sería mucho más destacable y característico que lo hubiese ignorado»<sup>13</sup>.

Ishtar/Nana, esposa del gran dios Anú, es en la mitología babilónica la diosa del amor, de la guerra y, en cierto modo, de la medicina, siendo numerosas las plegarias y sacrificios que sus fieles le ofrecían para conseguir, por su intercesión, la curación de sus enfermedades<sup>14</sup>. La Nana zoliana se erige también en diosa del amor pero, al contrario que la babilónica, no proporcionará salud a sus adoradores sino muerte y destrucción; la figura de la Nana «vengadora» de antiguas ofensas —la venganza, se dice, es placer de dioses— es uno de los simbolismos más claros de la obra de ZOLA. La actitud de Nana en su empeño de salir de la clase a la que pertenece y elevarse en la escala social aunque sea teniendo en su cama a los miembros más destacados de la nobleza y de la alta burguesía, responde —ZOLA lo da a entender en repetidas ocasiones—

a la ejecución de una tácita venganza, en la que ella, procedente de un mundo mísero y paupérrimo, se eleva corrompiendo y humillando a los miembros de la alta sociedad que, de algún modo, propician la situación de infortunio e indigencia de las gentes del arrabal. La comparación de Nana con una «mosca de oro» que, desde la podredumbre, va a «contagiar» a la humanidad es, quizá, uno de los episodios más célebres de la novela:

«... La Mouche d'Or, était l'histoire d'une fille, née de quatre ou cinq générations d'ivrognes, le sang gâté par une longue hérédité de misère et de boisson, qui se transformait chez elle en un détraquement nerveux de son sexe de femme. Elle avait poussé dans un faubourg, sur le pavé parisien; et, grande, belle, de chair superbe ainsi qu'une plante de plein fumier, elle vengeait les gueux et les abandonnés dont elle était le produit. Avec elle, la pourriture qu'on laissait fermenter dans le peuple, remontait et pourrissait l'aristocratie. Elle devenait une force de la nature, un ferment de destruction, sans le vouloir elle-même, corrompant et désorganisant Paris entre ses cuisses de neige, le faisant tourner comme, des femmes, chaque mois, font tourner le lait. Et c'était à la fin de l'article que se trouvait la comparaison de la mouche, une mouche couleur de soleil, envolée de l'ordure, une mouche qui prenait la mort sur les charognes tolérées le long des chemins, et qui, bourdonnante, dansante, jetant un éclat de pierreries, empoisonnait les hommes rien qu'à se poser sur eux, dans les palais où elle entrait par les fenêtres» (N. 1269-70).

Otro personaje femenino que tiene que ver con el tema de la prostitución, aunque de un modo mucho más tangencial, es Gervaise Macquart, madre de Nana y

<sup>13</sup> MANN, Th.: *El artista y la sociedad*. Madrid. 1975, pág. 283.

<sup>14</sup> ZARAGOZA, J. R.: *La medicina en los pueblos mesopotámicos*. In: LAIN, P.: *Historia Universal de la Medicina*. Barcelona. 1972. T. I, págs. 67-93, página 76. Puede consultarse también, de G. CON-TENEAU: *La vida cotidiana en Babilonia y Asiria*. Barcelona. 1958, y *La médecine en Assyrie et en Babylonie*. Paris. 1938.

figura central de *L'assommoir*<sup>15</sup>. Su vida sexual, de comienzo también precoz, se repartirá entre dos hombres, su amante Lantier y su marido Coupeau, pero, al final de su vida el hambre y la miseria la obligarán a prostituirse:

«... Mais un frisson lui passa dans les cheveux, elle vit que la nuit était noire. Allons, la bonne heure arrivait. C'était l'instant d'avoir du coeur et de se montrer gentille, si elle ne voulait pas crever au milieu de l'allégresse générale. D'autant plus que de voir les autres bâfrer ne lui remplissait pas précisément le ventre. Elle ralentit encore le pas, regarda autour d'elle. Sous les arbres, traînait une ombre plus épaisse. (...) Et, sur ce large trottoir sombre et désert, où venaient mourir les gaietés des chaussées voisines, des femmes, debout, attendaient. Elles restaient de longs moments immobiles, patientes, raidies comme les petits platanes maigres; puis, lentement, elles se mouvaient, traînaient leurs savantes sur le sol glacé, faisaient dix pas et s'arrêtaient de nouveau, collées à la terre. (...) Gervaise pourtant, ne savait pas, tâchait d'apprendre, en faisant comme elles. Une émotion de petite fille la serrait à la gorge; elle ne sentait pas si elle avait honte, elle agissait dans un vilain rêve. Pendant un quart d'heure, elle se tint toute droite. Des hommes filaient, sans tourner la tête. Alors, elle se remua à son tour, elle osa accoster un homme qui sifflait, les mains dans les poches, et elle murmura d'une voix étranglée:

— Monsieur, écoutez donc...» (A. 770).

<sup>15</sup> En *L'assommoir* ZOLA no presenta el intento de prostitución de Gervaise como una peculiaridad de su temperamento o de su personalidad sino como una consecuencia final, no exenta de una cierta intención moralizante, de una vida arruinada por el alcohol y la miseria. Véase de R. HUERTAS: «El alcoholismo en la obra de E. ZOLA: una patología social». *Dynamis* (en Prensa).

Es fácilmente deducible, por la lectura de este pasaje de *L'assommoir*, que Gervaise intenta prostituirse por una necesidad de subsistencia, pero que el dar este paso le produce un evidente pesar, es como si tuviera una especie de pudor moral que finalmente será vencido por el instinto de supervivencia. En este momento podría considerarse a Gervaise, según la doctrina lombrosiana, como una «prostituta ocasional», las cuales se diferencian claramente de las «prostitutas natas» en la «carencia del gusto del mal por el mal, siendo preciso una ocasión para arrastrarlas a la prostitución, ocasión mayor o menor, según la gravedad de su anomalía...»<sup>16</sup>.

## LA MUJER CRIMINAL

Como acabamos de ver, la prostitución era entendida por los psiquiatras y médicos legistas italianos como una forma de criminalidad en la mujer. Otros tipos de delitos cometidos por mujeres fueron descritos también por ellos, pero otorgándoles siempre unas características especiales y diferenciadoras con respecto a los delitos «masculinos». En la novelística zoliana encontramos varias mujeres que cometen o están relacionadas con actos criminales, algunas de ellas, sobre todo las que aparecen en *La bête humaine* responden más o menos a estas teorías siendo, además, objeto de estudio por parte de los médicos lombrosianos, otras no guardan relación alguna con la tesis de la «mujer criminal» pero el enfoque que ZOLA da a sus actos justifican sobradamente nuestro comentario. Analizaremos a continuación y por separado las características de estos personajes femeninos: Séverine Roubaud y Flore de *La bête humaine*, Lise Bouteau de *La terre* y Thérèse Raquin.

*Séverine Roubaud*. — Esposa de Roubaud y amante de Jacques Lantier en *La bête humaine*, sus predisposiciones hacia

<sup>16</sup> LOMBROSO, C., págs. 649-50.

el crimen resultan evidentes en dos momentos claves de la novela ya comentados anteriormente, uno, cuando es obligada, por su marido, a ser cómplice del asesinato del presidente de la compañía ferroviaria; otro, cuando intenta convencer, sin conseguirlo, a Jacques para que mate a Roubaud. En cuanto a la primera situación ZOLA pone de relieve su docilidad y su pasividad a la hora de seguir a su marido en el homicidio de su antiguo amante y que parece deberse al temor que le produce la violencia y la agresividad de aquél. Para Héricourt <sup>17</sup>, la sumisa actitud de Séverine respondería a que su personalidad histérica es fácilmente sugestionable ante la decidida voluntad de su esposo. Pero Mme. Roubaud no es sólo una «histérica sugestionable», es portadora, además, de una clara deficiencia del «sentido moral». Refiriéndose a este aspecto de la psicología del delincuente, LOMBROSO afirma: «En estos organismos, física y psíquicamente retardados, el sentido moral, adquisición la más superior y la más reciente de la humanidad civilizada, es defectuoso. Por eso muchos de ellos no tienen concepto de la inmoralidad de la culpa» <sup>18</sup>.

La «falta de moralidad» de Séverine se pone de manifiesto en las relaciones supuestamente incestuosas con Grandmorin, en las relaciones adúlteras que mantiene con éste primero y con Jacques después, y, sobre todo, al proponer a éste el asesinato de su marido, argumentando todo tipo de razonamientos, en los que no parece plantearse consecuencia culpable alguna:

«Elle le regardait fixement, elle répéta:

— Ah! s'il était mort!

— Tu ne veux pourtant pas que je le tue? demanda-t-il, en essayant de sourire.

A trois reprises, elle dit non; mais

ses yeux disaient oui, ses yeux de femme tendre, toute à l'inexorable cruauté de sa passion. Puisqu'il en avait tué un autre, pourquoi ne l'aurait-on pas tué? Cela venait de pousser en elle, brusquement, comme une conséquence, une fin nécessaire. Le tuer et s'en aller, rien de si simple. Lui mort, tout finirait, elle pourrait tout recommencer. Déjà, elle ne voyait plus d'autre dénouement possible, sa résolution était prise, absolue; tandis que, d'un branle léger, elle continuait à dire non, n'ayant pas le courage de sa violence» (B.H. 1234).

Más tarde Séverine, no sólo revelará a su amante su decisión de matar a su marido, sino que intentará, por todos los medios a su alcance, convencerle de la necesidad del crimen. Este «modo de comportarse en el delito» coincide plenamente con el apuntado por LOMBROSO cuando dice: «A menudo, las criminales natas no son ellas mismas las que realizan el delito, sino que instigan a otros a cometerlo, especialmente a sus amantes; y después de haberlo cometido o provocado, o lo niegan obstinada y absurdamente, a pesar de la evidencia de las pruebas, o lo confiesan con extremada facilidad y espontáneamente, llegando hasta la delación» <sup>19</sup>.

*Flore.* — El caso de Flore, la muchacha enamorada de Jacques Lantier que, al sentirse rechazada por él, pretende matarle provocando el descarrilamiento del tren <sup>20</sup>, donde viajaba Jacques — condu-

<sup>19</sup> *Ibid.*, pág. 642.

<sup>20</sup> El descarrilamiento que ZOLA relata en su novela se produce en el cruce ferroviario de *La Croix de Maufras*. Es de notar que todos los homicidios que se cometen en *La bête humaine* tienen lugar en dicho emplazamiento; este hecho coincide con la idea del «atavismo de los lugares» defendida por S. SIGHELE: «Estudiando hace algunos años el llamado País de los delincuentes (la región de Ardena, en la provincia de Roma), pude comprobar que en un período de cincuenta años, cuantos robos con homicidio se cometían en dicho país eran perpetrados invariablemente en cierta llanura denominada

<sup>17</sup> HÉRICOURT, J.: «La bête humaine...», página 714.

<sup>18</sup> LOMBROSO, C., pág. 485.

ciendo la locomotora — y Séverine, y produciendo como consecuencia una catástrofe donde mueren muchos viajeros, no parece, a primera vista, muy difícil de identificar. Si consideramos el móvil del crimen, se podría considerar a Flore como una criminal pasional que mata por venganza ante un amor contrariado; pero de un análisis algo más profundo de las características psicofísicas del personaje, se pueden deducir ciertos aspectos que plantean la duda razonable de que no se trate de un crimen ocasional de móvil pasional, apuntando, más bien, hacia la posibilidad de que la criminalidad de Flore tenga un origen más complejo. En primer lugar, es de destacar la desproporción entre el procedimiento empleado —provocar un siniestro ferroviario donde era de esperar un gran número de víctimas «inocentes»— y el fin perseguido —matar a Jacques y a su amante—. No es difícil pensar, ante esta actitud, en un posible momento de enajenación mental transitoria en el que la intensidad de su desesperación y sus deseos de venganza nublen todo entendimiento y tan sólo la domine el impulso de destruirlo todo.

Ahora bien; contamos, desde mi punto de vista, con suficientes datos en *La bête humaine* como para reconocer en la figura de Flore a una «criminal nata», a una «mujer de las cavernas» por utilizar el símil lombrosiano. ZOLA nos muestra a su personaje como una mujer joven, de construcción fuerte, «virgen y guerrera», capaz de realizar los trabajos más pesados y con una «salvaje» y enérgica voluntad:

«Elle avait relevé se tête puissante, dont l'épaisse toison blonde frisait très bas sur le front; et, de tout son être solide et souple, montait une

sauvage énergie de volonté. Déjà une légende se formait sur elle, dans le pays. On contait des histoires, des sauvetages: une charrette retirée d'une secousse, au passage d'un train; un wagon, qui descendait tout seul la pente de Barentin, arrêté ainsi qu'une bête furieuse, galopant à la rencontre d'un express. Et ces preuves de force étonnaient, la faisaient désirer des hommes, d'autant plus qu'on l'avait crue facile d'abord, toujours à battre les champs dès qu'elle était libre, cherchant les coins perdus, se couchant au fond des trous, les yeux en l'air, muette, immobile. Mais les premiers qui s'étaient risqués n'avaient pas eu envie de recommencer l'aventure. (...) Elle était vierge et guerrière, dédaigneuse du mâle, ce qui finissait par convaincre les gens qu'elle avait pour sûr la tête dérangée» (B.H. 1038-9).

Es este el único caso en que ZOLA hace alusión expresa a una posible alteración somática en uno de sus criminales. La «poderosa cabeza» de Flore, recordará, más tarde, que «muchos de los caracteres anormales del cráneo de las delincuentes son caracteres casi normales del hombre, es decir, son caracteres viriles como los senos frontales, los pómulos salientes...»<sup>21</sup>. Numerosos trabajos llevados a cabo por la escuela positivista italiana, entre los que destacan además de *La donna delinquente, la prostituta e la donna normale*, los de OTTOLENGHI y LOMBROSO, ANDRONICO y otros<sup>22</sup>, se dedicaron a estudiar las características anatómicas de las prostitutas y de las criminales, llegando, según ellos, a la conclusión de que existía una especie de «acercamiento» biológico y antropológico de éstas al sexo masculino, lo que fue interpretado como un signo de degeneración atávica.

*il Piano della Torretta*. Y al advertirlo, me preguntaba si no existe también un atavismo de los lugares. Así pues, sin querer dar una contestación afirmativa a esta pregunta, me limito a decir que nadie podrá acusar de inverosimilitud a ZOLA porque aglomere unos cuantos delitos en *La Croix de Maufras* (SIGHELE, S.: *Literatura...*, pág. 134).

<sup>21</sup> LOMBROSO, C., pág. 626.

<sup>22</sup> Nos referimos a los trabajos de OTTOLENGHI y LOMBROSO: *La donna delinquente e prostituta*. Turín. 1896, y de ANDRONICO: «Prostitutas e delinquentes» *Arch. di Psich.* 3: 143. 1882.

Para HERICOURT, el origen atávico de la criminalidad de Flore está en la línea de lo antedicho, y así lo expresa en su estudio sobre *La bête humaine*:

«Comme à propos de Jacques, le voilà qui rede vient éclectique: la passion lui paraît insuffisance, et il fait donner l'atavisme. Il n'y a pas à en douter: il faut que Flore nous rappelle la femme des bois, de cet âge de l'humanité où les sexes étaient moins profondément différenciés par leurs aptitudes, et où la femme devait être aussi vigoureuse et guerrière que l'homme»<sup>23</sup>.

*Lise Bouteau*. — Lise Bouteau, uno de los personajes centrales de *La terre*, puede resultar un ejemplo bastante claro de criminal de ocasión aunque muy próxima a la criminal nata. Las delincuentes de ocasión suponen la «gran mayoría de la criminalidad femenina y se pueden dividir en dos categorías análogamente a lo que hemos hecho al tratar a los hombres: una de ellas representa a la criminal nata atenuada, a las autoras de delitos contra las personas; la otra comprende a las autoras de delitos contra la propiedad, las cuales se hallan menos distantes de las mujeres normales y en quienes no hay sino que las circunstancias de la vida han desencadenado el fondo de inmoralidad latente que se encuentra en todo ser humano»<sup>24</sup>. Lise Bouteau pertenece, sin duda, al primer grupo de estas mujeres, ella y su marido son fieles representantes del labriego avaro y feroz en su codicia, porque entre los antiguos prejuicios de las gentes del campo predomina la idolatría por la posesión tenaz de un palmo de terreno. Será esta obsesión, por la posesión de la tierra, el móvil principal que llevará a Lise a matar a su hermana, pero no será un asesinato fríamente premeditado, sino una decisión repentina al encontrarse, mientras peleaba con ella, una hoz caída que le dio la idea y la oportunidad de cometer el crimen:

«Lise, à la volée, répondit par une gifle. Cette brutalité affola Françoise qui se rua sur elle. Les mains au fond des poches, Bouteau ricanait, sans intervenir, en coq vaniteux pour lequel deux poules de battent. Et la bataille continua, enragée, scélérate, les bonnets arrachés, les chairs meurtries, chacune fouillant des doigts où elle pourrait atteindre la vie de l'autre. Toutes deux s'étaient bousculées, étaient revenues dans la luzerne. Mais Lise poussa un hurlement, Françoise lui enfonçait les ongles dans le cou; et, alors, elle vit rouge, elle eut la pensée nette, aiguë, de tuer sa soeur. A gauche de celle-ci, elle avait aperçu la faux, tombée le marche en travers d'une touffe de chardons, la pointe haute. Ce fut comme dans un éclair, elle culbuta Françoise, de toute la force de ses poignets. Trébuchante, la malheureuse tourna, s'abattit à gauche, en jetant un cri terrible. La faux lui entra dans le flanc» (T. 749).

Igualmente, los esposos Bouteau darán muerte al viejo Fouan —padre de Bouteau— para quedarse con unos títulos al portador que el anciano guardaba celosamente. En el terrible episodio de *La terre* donde los parricidas intentan asfixiar a Fouan y después lo queman sin que aún haya muerto, el papel de Lise como instigadora del crimen —comportamiento característico, como se vió anteriormente, de las criminales natas— resulta evidente, pero también es de notar que si la víctima no hubiera estado enferma e indefensa, quizá los asesinos no se hubiesen planteado la realización del crimen:

«... Ils s'en allèrent, ils revinrent. Leur langue sèche n'aurait pu prononcer un mot, leurs yeux seuls se parlaient. D'un regard, elle lui avait montré l'oreiller: allons donc! qu'attendait-il? Et lui battait des paupières, la poussait à sa place. Brusquement, Lise exaspérée empoigna l'oreiller, le tapa sur la face du père.

<sup>23</sup> HERICOURT, J.: «La bête humaine...», pág. 717.

<sup>24</sup> LOMBROSO, C., págs. 644-5.

—Bougre de lâche! faut donc que ce soit toujours les femmes!

Alors, Bouteau se rua, pesa de tout le poids de son corps, pendant qu'elle, montée sur le lit, s'asseyait, enfonçait sa croupe nue de jument hydropique. Ce fut un enragement, l'un et l'autre foulèrent, des poings, des épaules, des cuisses. Le père avait eu une secousse violente, ses jambes s'étaient détendues avec des bruits de ressorts cassés.

(...) —Nom de Dieu! il est tout noir, nous sommes foutus!

(...) —Si on le brûlait, murmura Lise.

Bouteau, soulagé, respira fortement.

—C'est ça, nous dirons qu'il s'est allumé lui-même.

Puis, la pensée des titres lui étant venue, il tapa des mains, tout son visage s'éclaira d'un rire triomphant.

—Ah! nom de Dieu! ça va, on leur croire qu'il a flambé les papiers avec lui... Pas de compte à rendre!» (T. 792-3).

Al contrario que en los criminales natos, el sentimiento de culpabilidad y el temor a las represalias de la justicia está presente en este tipo de delincuentes y, así, vemos cómo, al darse cuenta de la existencia de secuelas físicas en el cuerpo de la víctima que pudieran ser sospechosas de criminalidad, se esfuerzan en borrarlas por todos los medios. SIGHELE comenta la credibilidad de esta situación y su similitud con ciertos hechos reales acaecidos con posterioridad a la publicación de *La terre*:

«La exactitud de la pintura de costumbres campesinas en *La terre* (que pareció a muchos una novela excesivamente brutal y obscena), se encuentra demostrada por el siguiente suceso: dos familias de campesinos de la Beauce, provincia en que viven los personajes de *La terre*, fueron procesados varias veces por delitos cuya descripción anticipada hizo ZOLA en su novela de referencia. En 1886,

la familia Thomas, compuesta de dos varones, dos hembras y el marido de una de éstas, quemaron viva a la madre, en presencia de sus nietos. Los feroces asesinos, condenados a muerte por los Tribunales de Blois, recuerdan a los hijos del anciano Fouan, de *La terre*. Estos cometen análogo delito al de los Thomas y, sin embargo, ese episodio de la novela zolesca fue tachado de inverosímil»<sup>25</sup>.

*Thérèse Raquin*.—No quedaría completa esta revisión de la mujer delincuente zoliana si no dedicase unas líneas a Thérèse Raquin. Así como las relaciones entre los personajes femeninos anteriormente estudiados y las teorías antropológico-criminales resultan, en uno u otro sentido, evidentes; en *Thérèse Raquin* no parecen observarse similitudes claras. Hay que tener en cuenta que esta novela es considerada como la primera obra naturalista de su autor y que, con *Madeleine Ferat*, supone una especie de ensayo general de dicha doctrina literaria. *Thérèse Raquin*, publicada en 1867, y por tanto mucho antes de que la escuela positivista italiana diese a conocer sus ideas y teorías sobre la criminalidad, analiza la pasión del remordimiento. Thérèse y su amante Laurent dan muerte, ahogándolo en el río, al marido de Thérèse —Camille—, con la intención de, una vez libres de su presencia, casarse y vivir sin contratiempos su apasionado amor. Pero, tras la muerte de Camille, un sentimiento psicológico de remordimiento se apodera de ellos y les ocasiona un trastorno mental casi permanente que ZOLA describe con una especial fuerza narrativa:

«... Au fond, ils étaient dévorés par une impatience qui roidissait et tendait leurs nerfs. Ils vivaient au milieu d'une irritation continuelle, il leur fallait toute leur lâcheté pour s'imposer des airs souriants et paisibles.

S'ils avaient hâte d'en finir, c'est qu'ils ne pouvaient plus rester sépa-

<sup>25</sup> SIGHELE, S.: *Literatura...*, pág. 138.

rés et solitaires. Chaque nuit, le noyé les visitait, l'insomnie les couchait sur un lit de charbons ardents et les retournait avec des pinces de feu. L'état d'énervement dans lequel ils vivaient activait encore chaque soir la fièvre de leur sang, en dressant devant eux des hallucinations atroces. (...) Et quand la fatigue baissait ses paupières, elle voyait Camille dans le noir, elle rouvrait les yeux en sursaut. Le matin, elle se traînait, brisée, n'ayant sommeillé que quelques heures, au jour. (...) Une fois, il resta jusqu'au matin sous un pont, par une pluie battante; là, accroupi, glacé, n'osant se lever pour remonter sur le quai, il regarda, pendant près de six heures, couler l'eau sale dans l'ombre blanchâtre; par moments, des terreurs l'aplatissaient contre la terre humide: il lui semblait voir sous l'arche du pont, passer de longues traînées de noyés qui descendaient au fil du courant. Lorsque la lassitude le poussait chez lui, il s'y enfermait à double tour, il s'y débattait jusqu'à l'aube, au milieu d'accès effrayants de fièvre. Le même cauchemar revenait avec persistance: il croyait tomber des bras ardents et passionnés de Thérèse entre les bras froids et gluants de Camille; il rêvait que sa maîtresse l'étouffait dans une étreinte chaude, et il rêvait ensuite que le noyé le serrait contre sa poitrine pourrie, dans un embrassement glacial; ces sensations brusques et alternées de volupté et de dégoût, ces contacts successifs de chair brûlante d'amour et de chair froide, amollie par la vase, le faisaient haleter et frissonner, râler d'angoisse» (T.R. 161-2) \*.

Hemos de tener en cuenta que *Thérèse Raquin* es, como ya he indicado, una de las primeras novelas de ZOLA, anterior al ciclo de los Rougon-Macquart y, por tanto, no es de extrañar que la técnica naturalista empleada no esté aún demasiado perfeccionada. Según Henri Mitterrand, los personajes de la novela no parecen estar elaborados a partir de observaciones reales sino, más bien, de un «système acquis de caractérisant devenus des indices où s'associent la notation physique et la connotation psycho-sociologique»<sup>26</sup>. La estructura de los personajes corresponde a un modelo sistemático que para los tres protagonistas es, siguiendo a Mitterrand, el expresado en la Tabla I. La características reproducidas en dicha tabla se agrupan en una serie de códigos, donde cada signo nos remite a una antropología subyacente, permitiendo distinguir dos tipos de seres desde el punto de vista del comportamiento fisiológico, psicológico, sexual, social, etc. Pero es también un código mítico puesto que sus elementos, además de su significación bruta, son utilizados por oponerse simbólicamente: la sangre y la linfa, la actividad y la pasividad, el objeto del deseo y el objeto de la repulsión, la vida y la muerte. La unión de Thérèse (+) y Camille (-) crea un desequilibrio, la aparición de Laurent (+) establece momentáneamente el equilibrio en el plano sexual pero acentúa la inestabilidad de la situación. En este contexto la muerte de Camille, asesinado por los dos amantes parece tener una base. Las múltiples «transformaciones» de éste, sus «reencarnaciones» continuas y simultáneas pueden interpretarse como alucinaciones de los asesinos, pero también hacen derivar la novela hacia un mundo fantástico lleno de simbolismos<sup>27</sup>.

(\*) La edición manejada ha sido ZOLA, E. *Thérèse Raquin*. Ed. Gallimard. Collection Folio. Paris. 1979.

<sup>26</sup> MITTERRAND, H.: «Les réseaux du sens dans *Thérèse Raquin*». In: *Les critiques de notre temps et Zola*. Paris. 1972, págs. 111-4, pág. 112.

<sup>27</sup> *Ibid.*, pág. 113.

TABLA I

	<i>Thérèse</i> (Tempérament nerveux) (+)	<i>Laurent</i> (Tempérament sanguin) (+)	<i>Camille</i> (Tempérament lymphatique) (-)
Yeux	noirs ardents rouges	noirs ardents fauves	bleus arrindis
Cheveux	sombres épais	noirs rudes	blonds fedes collés
Lévrés	minces roses chaudes humides battements	rouges	ouvertes
Menton	nerveux		grêle
Cou	souple gras	large court gras puissant	ridé
Visage	pâle ardent rigidité passion	Plein sanguin frais	pâle blafard verdâtre

Características antropológicas de los tres personajes principales de *Thérèse Raquin* que permiten clasificarlos en sus temperamentos correspondientes <sup>28</sup>.

<sup>28</sup> Quizá por ello el interés de los médicos por esta novela no parece ser excesivo; destaca, no obstante, el trabajo de G. DALMA: «Interpretazione psicoanalitica d'un episodio della Teresa Raquin di E. Zola». *Arch. generale di neurologia, psichiatria e psicoanalisi* (Nápoles) 8 : 245-56. 1927.

## **RESUMEN**

La delincuencia femenina, según la escuela positivista italiana capitaneada por LOMBROSO, podía presentarse de dos formas bien diferenciadas: la prostitución y el crimen propiamente dicho. En el presente trabajo se revisan los personajes femeninos de la obra de E. ZOLA que tiene que ver con la delincuencia en el sentido lombrosiano, sus características psíquicas y sus actividades a la luz de la psiquiatría de la época, en un intento de acercamiento a los contenidos que en materia antropología criminal existen en la obra zoliana y, viceversa, de análisis de la influencia que la creación literaria del novelista pudo ejercer en la configuración de las teorías criminológicas de los psiquiatras italianos.

## **SUMMARY**

Female delinquency, according to the Italian positivist school by LOMBROSO, could be expressed in two clearly different ways: prostitution and pure crime.

In this paper, we review in E. ZOLA'S works the female characters who relate to the Lambrosian sense of delinquency, their psychic characteristics and activities in the light of the psychiatry of that time, in an attempt to approach the contents of criminal anthropology existing in ZOLA'S works and viceversa, to analyze the influence that the literary creation of the novelist could have projected in the configuration of the criminology theories of the Italian psychiatrists.

## **PALABRAS CLAVE**

Naturalismo literario; Antropología criminal; Degeneracionismo.